

## *LA MUERTE Y LA EUCARISTÍA*

La muerte tiene la apariencia de un anonadamiento del ser, y por eso nos repugna y produce un horror instintivo que la fe solo puede combatir con la seguridad de que sobrevive la parte más noble del hombre, el espíritu que le anima. Sin embargo hay en el fondo de ese horror una revelación de la eternidad que la criatura consciente desea y de alguna manera prevé. [...].

La sagrada Eucaristía es, por el contrario, el centro de nuestras creencias, y en el voluntario anonadamiento del Hombre-Dios, y en su muerte y pasión de que es memoria, nos da una prenda de la vida eterna. Jesucristo, llega en la Hostia consagrada á las fronteras, por decirlo así, del no ser, sosteniendo su sustancia y su espíritu (esencia) bajo la frágil y deleznable apariencia de las especies sacramentales y viene allí a buscar a su criatura racional al último peldaño de la escalera que une la tierra al cielo, á Dios con el hombre, el tiempo con la eternidad.

Este sublime abajamiento, fruto de un amor infinito, nos brinda un germen de resurrección que la eternidad y la gracia desarrollarán un día en la perpetua bienaventuranza.

No tenemos ciencia ni don suficientes para desenvolver estas ideas [...], pero la santa Iglesia católica inspirada por su divino Esposo, nos ofrece aquel contraste en la misa de los difuntos, y sobre todo el Evangelio que pone ante nuestra memoria las promesas de la resurrección: antífonas [...] encaminadas á este consolador propósito.

Por el prisma de la fe católica, (la muerte) es motivo de santo regocijo y de invocaciones á nuestros verdaderos amigos los ángeles y los santos, para que vengan a recibir en su seno y llevar a la patria celestial a un compañero que muere en el ósculo del Señor. [...].

Cuando los fieles se reúnen en el templo para conmemorar a sus hermanos en la fe que han fallecido, parece que la Iglesia quiere enjugar sus lágrimas recordándoles las hermosas palabras de Jesucristo, que inserta el Evangelio de san Juan en el capítulo 6º. *“Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente. [...]. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene en sí la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día.”*

*“Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Porque dice el espíritu que descansan de sus trabajos y sus obras le siguen”*. Esto dice san Juan en el Apocalipsis, 14.

Preciosos documentos que consuelan y refrigeran, son como la voz de Jesús, que garantizan al católico la eterna bienaventuranza.

**L. S. Tomo III (1872) pág. 410 a 414**